



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *EL SIGLO MÉDICO* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es **12 rs.** el trimestre en Madrid, **15** en las provincias, **80** al año en Ultramar y **100** en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 44, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—La vacunación.—GINECOLOGÍA.—Facultad de Medicina de Madrid.—Clínica de obstetricia.—MEDICINA.—Diferencias fundamentales entre las enfermedades diatélicas y las discrásicas.—SECCION PRACTICA.—Un caso de pústula maligna.—PRENSA MÉDICA.—Uso del fosfato de cal en los fenómenos nerviosos del embarazo.—De la esencia de trementina en el envenenamiento por el fósforo.—Del cloral en las odontalgias.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Discurso inaugural del Dr. Nieto Serrano.—*Monje-pio facultativo*.—VARIEDADES.—Observaciones meteorológicas y médicas.—Nuevas sociedades científicas.—Parte del Hospital general.—Un nuevo formulario.—*Gaceta de la salud pública*.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

PROYECTO DE ARREGLO.—ESPERANZA FRUSTRADA.

Trátase, según se dice, por la Diputación provincial, de hacer reformas en el Cuerpo facultativo que se halla á su cargo. Verdaderamente que esta última corporación requiere urgentes y radicales reformas, pero en sentido muy diverso en verdad del que ha guiado hasta ahora á la diputación provincial. Necesita, lo primero ser mejor y más puntualmente retribuido que lo es en la actualidad; que se le guarden todas las consideraciones que sus individuos, ya como cuerpo, ya particularmente, merecen; que se establezcan derechos pasivos, á que son acreedores con más justo título que nadie, pues que continuamente están exponiendo su vida en pró del bienestar público, como claros ejemplos se tienen, recientemente, en los malogrados Sres. Guallart y Allende Salazar, que murieron no hace mucho tiempo en el cumplimiento de su deber, víctimas de la epidemia tifoidea, y á cuyas familias no se les ha concedido ni una modesta pensión. ¡Bien es verdad que estos señores no se habían batido en una barricada! Por último, léjos de irse amortizando las plazas que vacan, como hasta

ahora viene sucediendo, necesitan crearse algunas plazas más, sobre todo en la sección de medicina, en la cual se han suprimido en poco tiempo tres, y según dicen se trata de suprimir otra. Lo que de esto resulta, claro está como la luz: lo de las *monte-ras de Sancho*, que aumentando el número de enfermos, por ir también en aumento la miseria, y disminuyendo el número de médicos, se da el caso de que, como en la actualidad, haya profesores que visiten diariamente ciento cuarenta y ciento sesenta enfermos, número que es de todo punto imposible asistir bien. Esto, sobre ser una infracción del Reglamento, que ordena que el número máximo de enfermos sea el de sesenta (y aun le juzgamos excesivo), redundará en perjuicio de los pobres enfermos, que vienen á pagar, injustamente, la *tacañería* (pues no merece otro nombre) de la Diputación provincial.

Nosotros comprendemos que la Diputación necesite hacer economías, pero estas no se hacen suprimiendo lo necesario, sino lo superfluo; y al ver el lujo con que tiene montado su palacio y el servicio de los señores diputados, se nos viene á las mientes el hecho de aquel ministro que, pensando hacer economías, mandaba que no se encendiese un farol que habia en una escalera, y al mismo tiempo creaba cuatro plazas de ocho mil reales.

No es nuestro ánimo censurar á la Diputación provincial porque monte con lujo sus oficinas: rodéese en buen hora del fausto que juzgue necesario para su decoro; pero si esto hace no escatime al pobre lo que de derecho le pertenece.

Créanos la diputación: las únicas bases de una verdadera economía son *el buen orden en los gastos y una recta administración*.

Predicar en desierto, sermón perdido.

—En uno de nuestros numeros anteriores decíamos que, segun noticias que juzgábamos fidedignas, se habia anulado la convocatoria de oposicion para una plaza de Beneficencia municipal, pero, desgraciadamente, nos equivocamos; al despedirse el domingo de los profesores de este ramo de Beneficencia el Sr. Galdo, les dijo que las oposiciones se llevarian á cabo, por ser este el medio que habia de poner el cuerpo de Beneficencia municipal á la altura que se merece.

No discutiremos aquí si la oposicion es el medio que ha de elevar al Cuerpo facultativo municipal; pero lo que está fuera de toda discusion es que con esa medida se hollan sagrados derechos creados á la sombra del trabajo; lo que está claro como la luz del sol, es, que el municipio ha estado explotando á los profesores supernumerarios, que han prestado el penoso servicio del médico municipal, gratuitamente las más de las veces ó con una mezquina recompensa. Y ahora que puede premiar los servicios que de estos ha recibido, (cumpliendo tan solo con lo que les ofreció, y siguiendo los trámites que ha empleado para colocar en el cuerpo á sus *amigos*), dejándose llevar de la monomanía oposicionista reinante, ó tal vez con la sana intencion de facilitar la entrada á alguno de sus favoritos, sin tomar en cuenta la razonada protesta que los profesores supernumerarios, tan arbitrariamente perjudicados, elevaron á su consideracion, pretende llevar á cabo la oposicion anunciada.

Podrá ser esta todo lo conveniente que el señor Galdo quiera, pero no puede menos de conocer lo improcedente é inoportuno de tal determinacion. Si tanto deseo tenia el Sr. Galdo de dejar en el municipio una reputacion de rectitud y de justicia, hubiese leído varios artículos de EL SIGLO MÉDICO, donde se le ofrecia vasto campo á su espíritu reformador, sin haber tenido el mal tino de irse á fijar en un asunto que no podia resolverse, segun su criterio, sin lastimar muy respetables derechos.

Veremos si el nuevo Municipio sabe apreciar en su justo valor las reclamaciones de los profesores supernumerarios, nombrando desde luego, para la plaza vacante, al que por antigüedad le corresponda.

LINO CARCEDA.

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1872.

LA VACUNACION.

Las repetidas epidemias de viruela que han afligido estos años últimos, y siguen afligiendo, á casi todas las naciones, han fijado la atencion y puesto en alarma á los gobiernos, sobre despertar el celo y el interés de las corporaciones sanitarias y médicas.

Luego que un país se ve amenazado de esa horrible y mortífera enfermedad, aun en aquellos ménos cuidadosos de la salud pública, se comienza á vacunar y revacunar en grande escala, y se adoptan las providencias que mejor parecen para proporcionarse virus de buena calidad, que inspire fundada confianza. Fórmanse do quiera estadísticas más ó ménos exactas, cuyo principal objeto es comprobar los beneficios que la vacuna proporciona, poner en claro si la animal es igualmente preservadora que la jennariana, y fijar en lo posible el plazo en que las revacunaciones se han de hacer para mayor garantía de profilaxis.

Parecerá á muchos que es leve y de fácil desempeño esta importante investigacion; pero no hay duda que tanto más parece oscurecerse en algunos puntos, cuanto más variados y copiosos documentos se acumulan para llevarla á término feliz. Otros hay, por fortuna los más interesantes, que parecen bien averiguados: los que se han sometido á la vacunacion y logrado el desarrollo de legítimas pústulas vacunas se hallan generalmente á cubierto de la erupcion variolosa durante un período de tiempo más ó ménos largo; la propia inmunidad alcanzan los revacunados con éxito, y así unos como otros, cuando son acometidos, sufren solamente una variolóide ó viruela benigna, siendo muy rara excepcion los casos desgraciados.

Aun cuando la solucion de otros problemas ofrezca graves dificultades, este resultado basta para alentar juntamente á los particulares, á los médicos, á las asociaciones sanitarias y filantrópicas, y en fin, á los gobiernos de los Estados.

Algunos de estos, que carecian de institutos de vacunacion, se apresuran á establecerlos, y buscan afanosos los medios de adquirir en las mejores condiciones posibles el virus profiláctico, procurando descubrirle hasta en su misma fuente.

Entre los países donde se procura difundir la vacuna, sobre todo desde que ha empezado la viruela á hacer estragos, hay que contar á Buenos Aires, segun los periódicos de aquel país últimamente recibidos nos informan.

A propuesta de la *Revista Médico-quirúrgica* ha aceptado el Consejo de Higiene pública la idea de establecer un *Conservatorio de vacuna animal* que ponga al abrigo de las contingencias que la humana ofrece, y la recomienda al gobierno. Las propias necesidades sugieren en todos los países análogos recursos dirigidos á satisfacerlas, y merece fijar la atencion la analogía que hay entre la propuesta del referido Consejo y la hecha á nuestro gobierno por la Academia de Madrid.

Pero la casualidad ha hecho que pueda emprenderse allí una série de experimentos á la par curiosos é importantes, de los cuales vamos á dar alguna noticia.

El Sr. Zufía, veterinario del referido Consejo de Higiene pública, comunicó al Dr. Mattos que tenia en asistencia un caballo afectado de una fiebre eruptiva particular; tres redactores de la *Revista* se trasladaron al punto donde se hallaba el animal, y tuvieron

ocasion de notar sobre su hocico, á la vez que en las dos manos, una erupcion pustulosa que se hallaba en el período de desecacion y con todos los caracteres del horse-pox.

Inciertos de que fuese en realidad esta la especie de erupcion que presentaba el caballo, escribieron aquella misma tarde al Sr. D. Carlos Remy, veterinario antiguo y muy práctico en lo relativo á vacuna, pidiéndole se sirviera acompañarles á ver el animal en cuestion; al dia siguiente, el Sr. Remy dispuso todo género de dudas, asegurando *que era el verdadero horse-pox*.

Inmediatamente se proveyeron de cierta cantidad de linfa, ya bastante espesa, pues la erupcion habia muy probablemente pasado su décimo dia, é inocularon con ella á dos niños, uno de los cuales lo fué en ambos brazos y el otro solamente en uno, haciéndole en el otro tres inoculaciones con linfa de la vacuna ordinaria.

El dia siguiente se inocularon tambien dos vacas con la linfa del caballo, y dos potrillos de nueve meses lo fueron igualmente por el Sr. Remy.

A los siete dias, desde el momento de las inoculaciones, el resultado era el siguiente:

El niño inoculado en ambos brazos presentaba seis pústulas con todos los caracteres de la vacuna tipo. El que fué inoculado en un brazo con la linfa humana y en el otro con la equina, permitia observar tambien el desarrollo simultáneo que se habia operado de las dos vacunas.

El aspecto y organizacion de las pústulas era igual en ambos brazos, salvo una ligera modificacion en el tamaño, en la correspondiente á la equina, que era un poco más pequeña.

Las vacas presentaron en toda la superficie externa de la vulva pústulas típicas correspondientes á las partes en las cuales fueron hechas las inoculaciones.

Los potrillos tuvieron tambien en el anca una superficie como de 15 centímetros, que fué afeitada para operar la inoculacion, y donde aparecieron más de veinte pústulas de formas distintas á las de las vacas, y que exudan un líquido hialino semejante á la linfa vaccínica comun.

«Como se ve, dice la *Revista*, el resultado no ha podido ser más satisfactorio; hemos obtenido las tres formas de la vacuna que se conocen: el horse-pox en los potrillos; el cow-pox en las vacas, y la vacuna humana en el niño, todas ellas con los mejores caracteres.

»Hemos conseguido llenar varios tubos con linfa de las pústulas de los potrillos y de las vacas; del niño apenas fué posible obtener la mitad de un tubo por ser todavía poco avanzado su desarrollo y habérselas enjugado despues de abiertas.

»Con objeto de impedir que esta casual adquisicion se pierda, el Dr. Mattos y el Sr. Remy van á continuar cultivándola en terneras que tienen á su disposicion. Cuando esto ocurra, que á más tardar será dentro de siete ú ocho dias, la Administracion de Vacuna podrá por la primera vez poner en uso la linfa vaccínica animal, directamente de lavaca al

niño, y seria conveniente que todos los que por su profesion ú otras circunstancias se hallen en condiciones de practicar inoculaciones de vacuna, lo hagan con la que el Sr. Administrador posee, que indudablemente reúne todas las garantías deseables con respecto á mayor tiempo de inmunidad, ningun riesgo de introducir la sífilis, etc.; etc.

»Siendo, como se ve, fácil el cultivo de la vacuna animal, y reuniendo ella todas las garantías deseables, como lo han probado las numerosas experiencias practicadas por orden de la Academia de Paris, falta solamente que el gobierno, interpretando las verdaderas conveniencias de la poblacion, decrete la instalacion del Conservatorio de Vacuna.»

Es sin duda muy curioso este hecho, y será de aplaudir que se haya seguido la experimentacion, ya inoculando niños con el virus animal, ya con el que resultó de la primera inoculacion humana.

Las gestiones hechas cerca del gobierno para la creacion del Conservatorio de Vacuna animal, ó no daban esperanzas de feliz resultado, ó no le producian con la apetecible presteza; por cuya razon, el Consejo de Higiene pública acudió á la municipalidad proponiendo que desde luego se planteara, y presentándola hasta el presupuesto de gastos para facilitar más el asunto.

¿Quiere el lector saber á qué cantidad ascienden los gastos de instalacion y los mensuales del proyectado Conservatorio de Vacuna animal? Pues nada ménos que á 15.400 pesos el primero, y á 11.500 el segundo, ó sea 26.900 pesos. Al que algo quiere algo le cuesta, y ménos malo nos parece gastar al año esa crecida cantidad en un Conservatorio de solo vacuna animal, que ver de continuo diezmada la poblacion de Buenos Aires por las viruelas.

Allí vale el dinero ménos que en nuestra Península, y por eso se cree que bastarian 6.000 duros como gasto de instalacion, y 6.000 anuales para establacer bien nuestro proyectado Instituto de vacunacion, aun cuando habria de ser extensivo á todo el reino, propagaria las vacunas animal y jennieriana, y se ocuparia de estudios científicos experimentales, de la reunion de datos estadísticos y de conceder premios que alentarán á los estudiosos y á los vacunadores.

Esperemos el resultado de uno y otro proyecto, si es que el de por acá llega á madurez. ¿Se atreverá el municipio de Buenos Aires, por sí solo, á realizar una reforma superior á las fuerzas del gobierno de la nacion española? Como la humanidad reconoce al mundo por patria comun, celebraremos aquella mejora y aplaudiremos á los que la realicen.

Preciso es reconocer la necesidad de consignar mayores cantidades que hasta aquí en los presupuestos de gastos de las naciones para atender al resguardo de la salud pública.

R. V.

GINECOLOGÍA.

FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Clinica oficial de Ginecología, Obstetricia y Niños, á cargo del Dr. D. Francisco de Cortejarena.

Observaciones recogidas por D. Manuel Meana y Hurtado y D. Antonio Rico y Gimeno.

Clínica de Ginecología.

Existian.	Entradas.	Altas.
21	10	18

En el curso del mes de Noviembre se observaron ocho casos de enfermedades de la matriz, siete de los órganos génito-uritarios, nueve de las mamas y tres de afecciones que no son propias de esta Clínica especial.

Entre las enfermas entradas en este mes deben notarse una joven de 22 años que venia padeciendo una menorragia; se presentó en esta Clínica, siendo el flujo sanguíneo en el momento de la observación muy abundante; el tratamiento empleado fué el comun en tales casos, consistiendo principalmente en una sangría hecha en la mano, que fué seguida de la suspensión casi inmediata de la hemorragia. Al aproximarse la otra época menstrual se aplicaron cataplasmas sinapizadas en ambas mamas, se puso en práctica el reposo absoluto en la cama, merced á lo cual el flujo ménstruo fué ya normal, y por lo tanto se consideró ya curada la enferma.

Hemos estudiado dos casos de pólipos del cuello uterino: el primero se refiere á una mujer que dice tener 30 años, pero representa muchos más, la cual ha parido siete veces; se presentó en esta Clínica diciendo tiene metrorragias hace seis meses, acusando pérdida de fuerzas, abatimiento y palidez generales; el reconocimiento comprobó la existencia de pólipos que forman eminencias desiguales en el interior del cuello uterino, y uno sobre todo parecido á una cresta de gallo. Se hizo la avulsión con las pinzas de esta porción más abultada, y en la imposibilidad de poder hacer lo mismo con los demás que daban fácilmente sangre por el contacto, se hizo la cauterización con el hierro candente de toda la superficie interna del cuello, sin que la enferma diera muestras de sufrimiento alguno, segun sucede siempre en tales casos. Es de temer que estas fungosidades sean principio de una afección cancerosa, porque persiste el flujo, blanco, algunos dolores locales, y la enferma continúa pálida y sin nutrirse, á pesar de la poca edad que dice tener.

El otro caso de pólipo pertenece á una mujer de 28 años, soltera, á quien habian extirpado otra producción de este género en el cuello de la matriz hacia tres años, empleando la ligadura del pedículo. El tumor era parecido próximamente á una castaña, mucoso, con un pedículo bien distinto inserto en el lado izquierdo y cara interna del cuello uterino; no habia producido hemorragias, y solo incomodaba á la enferma la impresión que producía la sensación de este cuerpo extraño. Por variar algo la aplicación de los métodos operativos se hizo en este la excisión valiéndose de las tijeras de Pheiffer, que con toda facilidad desprendieron el pedículo; se aplicó despues el percloruro de hierro por medio de unas torundas de

hilas, y á los pocos dias salió la enferma curada de esta Clínica.

Ingresó en esta Clínica una anciana de 70 años con una úlcera cancerosa en el labio derecho de la vulva, comprendiendo toda su extensión, con infartos en los tejidos inmediatos, y sobre todo en los ganglios inguinales. Considerando incurable este padecimiento, y teniendo en cuenta la avanzada edad de la enferma, no se intentó operación ni tratamiento activo de ninguna especie por creerlo innecesario.

Entre las enfermedades de las mamas, además de los flemones y abscesos, se han estudiado tumores cancerosos, entre ellos uno que presentaba en la mama izquierda de gran extensión, adherido á la piel y tejidos profundos, con ulceraciones alrededor del pezon, tanto que este casi ya no existia, con infartos en los ganglios axilares; la enferma estaba demacrada, tenia tos, diarrea y demás fenómenos propios de la caquexia cancerosa. En tan lamentable estado no se creyó conveniente hacer nada, y la enferma salió de la Clínica.

Habia tambien una enferma, joven de 30 años, de buena conformación, morena y algo biliosa, que habia sufrido una operación de extirpación de un tumor en la mama derecha que á juzgar por la extensión de cicatriz debia de tener gran volumen. Tenia dicha enferma en la parte media de la region mamaria derecha correspondiendo al tercio más externo de la cicatriz vertical una úlcera de unos 7 centímetros, redondeada con bordes festoneados, duros, callosos, con el fondo grisáceo oscuro, desigual, el cual va profundizando hácia las costillas, toda la úlcera produce grandes dolores, se extiende en superficie y sobre todo en profundidad, exhala un líquido puriforme, fétido y como corrosivo que pone eritematosas las partes inmediatas; hay además alrededor grande induración en todos los tejidos y movilidad de la piel, notablemente arrugada en el punto que corresponde á la cicatriz horizontal, y otra oblicua, resultado probablemente de la herida hecha en la axila para extirpar ganglios axilares. Se han empleado varios tratamientos tópicos y últimamente el recomendado por el Dr. Marzuttini, y que consiste en una mezcla de ácido acético concentrado, creosota y agua destilada, y como casi siempre ocurre con la generalidad de los medicamentos que diariamente se preconizan no produjo efecto alguno y la enfermedad ha seguido su curso invasor, pudiendo desde luego predecirse cuál será su terminación á pesar de las buenas condiciones que en apariencia tiene la enferma.

Tambien entró otra enferma con un tumor de los llamados encefaloideos en la mama izquierda; era una mujer de unos 38 años, de constitución empobrecida. El tumor ocupaba casi toda la glándula mamaria, estaba adherido á la piel, el pezon muy retraído, con una areola violada, y salia por él sangre en cortas cantidades; hacia dos años que habia aparecido y fué creciendo sucesivamente; no habia infartos en los ganglios axilares. Se hizo la extirpación completa del tumor empleando dos incisiones que circunscribieron la piel adherida y adelgazada, se reunieron los bordes de la herida con algunos puntos de sutura, se aplicó un vendote ligeramente untado de cerato y una torta de hilas. No hubo accidente alguno; siguiendo la costumbre establecida por el Dr. Cortejarena, no se levantó el apósito hasta ocho dias despues, á pesar de la gran supuración que bañaba todo el apósito; el curso de la cicatrización ha sido normal y esta se verificó por primera intención, saliendo la enferma curada de la Clínica con una cicatriz perfectamente linea que pasa por el centro de la mama.

Clínica d

EMB

Existia

21

De los 1
rificó á lo
piés, todo
ños, inclu
que solo t
el parto d
Como a
de este d
bolsa de l
nía de la
partes del
y deseand
do la cabe
fuerzos c
guir más
trecho in
paredes s
al tirar d
por lo ta
paredes,
baño gen
Emplead
rinas rea
accidente

Nada o
á los och
abatimie
tito; habi
del vient
niendo en
che agita
de ello se
pues fué

Discurr
rada mue
en el abo
los tejido
se hizo, p
tro y á p
se introd
por parte
ca derech
pues con
mente qu
habia ab

La mu
se hubier
correspo
do algo
empobre

Una d
acometic
mer niñ
gran rap
nas, sin
contrao

Clinica de Obstetricia (35 camas, 10 para puerperio y 2 para parto.)

EMBARAZADAS.		PARIDAS.		
Existian.	Entradas.	Paridas.	Altas.	Muertas.
21	26	19	22	1

Nacieron 15 niños y 6 niñas.

De los 19 partos ocurridos 2 fueron dobles. Uno se verificó á los seis meses; la presentacion en un caso fué de piés, todos los demás la cefálica; nacieron muertos 4 niños, incluyendo en este número el que nació de piés y el que solo tenia seis meses; los 3 niños y la niña nacidos en el parto doble continuaron viviendo despues.

Como accidente del parto se observó la prolongacion de este durante tres dias, debido esto á la rotura de la bolsa de las aguas en los primeros momentos y á la atonía de la matriz, con adaptacion de sus paredes á las partes del feto. Encontrándose la enferma algo abatida, y deseando terminar el parto, se aplicó el forceps estando la cabeza del feto en la escavacion; á pesar de los esfuerzos considerables que se hicieron, no se pudo conseguir más que el descenso de la cabeza hasta cerca del estrecho inferior; pero persistiendo la adaptacion de las paredes sobre el feto, que se hacia perfectamente visible al tirar de este con las cucharas del forceps, y temiendo por lo tanto un descenso del útero ó una rotura de sus paredes, se desistió de la operacion, esperando que un baño general templado terminara felizmente el parto. Empleado este importante medio, las contracciones uterinas reaparecieron y se verificó la expulsion del feto sin accidente alguno.

Nada ocurrió en los primeros dias del puerperio, pero á los ocho ó nueve dias se advirtió una ligera fiebre con abatimiento de la puerpera y pérdida completa del apetito; habia ligero resentimiento en toda la mitad inferior del vientre; se emplearon algunos medios ligeros, teniendo en observacion á la enferma, y despues de una noche agitada sucumbió la enferma al undécimo, sin que de ello se apercibieran ni aun las enfermas inmediatas, pues fué casi una muerte repentina.

Discurriendo el profesor sobre la causa de tan inesperada muerte, sospechó desde luego si se habria verificado en el abdomen algun derrame purulento procedente de los tejidos periuterinos. Se procedió á la autopsia, la cual se hizo, por la importancia del caso, en el mismo anfiteatro y á presencia de un gran número de alumnos. Apenas se introdujo el escalpel en las paredes abdominales, salió por parte de la incision correspondiente á la region iliaca derecha una gran cantidad de pus, y disecando despues con cuidado la pieza patológica, se vió perfectamente que el pus procedia del ligamento ancho, que se habia abierto paso por el peritoneo.

La muerte, pues, era inevitable, si bien es notable no se hubieran observado durante la vida los síntomas que corresponden á un flemon del ligamento ancho, aun cuando algo pudieran decir del estado de debilidad y de su empobrecida constitucion.

Una de las paridas en que el parto fué doble, se vió acometida de eclampsia despues de la expulsion del primer niño, de modo que el segundo fué expulsado con gran rapidez y energía, al mismo tiempo que las secundinas, sin que hubiera hemorragias, gracias á la pronta contraccion de la matriz á beneficio de las fricciones he-

chas en el vientre por las enfermeras. Terminado el parto continuaban los síntomas de eclampsia; en este estado se sumergió á la recién parida en un baño general templado que produjo excelente resultado; el puerperio fué completamente normal, y la enferma salió curada de la Clínica.

Clinica de niños (9 camas).

Ingresaron en esta Clínica algunos niños con fiebres eruptivas, y entre ellos uno de 6 años con una viruela confluyente que siguió su curso normal, habiendo presentado alguna gravedad durante algunos dias, pero que se disipó á beneficio de una diarrea que espontáneamente desapareció, y que fué debidamente respetada; el tratamiento empleado consistió solo en bebidas diluentes y en el uso del caldo en cuanto terminó la erupcion, el enfermo se ha curado, y aun se ven por todo su cuerpo las numerosas manchas resultantes de las cicatrices de las viruelas.

Entró tambien en la enfermería un niño de tres años con una úlcera extensa que comprendia la parte anterior y derecha de la frente, se extendia por la region propia de la nariz circundando toda la cavidad orbitaria hasta la region malar, habiendo destruido los párpados, globo del ojo y todos los tejidos inmediatos; exhalaba un olor fétido gangrenoso; el niño estaba pálido, flaco, tenia pulso frecuente y débil, todos los fenómenos propios de una verdadera septicemia.

Esta enfermedad habia empezado hacia diez dias por un granito pequeño, doloroso, que se abrió ulcerándose; es probable se tratara de una pústula maligna. El niño sucumbió el mismo dia que entró en la Clínica y solo pudo servir por lo tanto para la observacion de los alumnos.

En la próxima revista correspondiente al mes de Diciembre publicaremos el resumen de todo el año.—*Antonio Rico Jimeno.*—*Manuel Meana Hurtado.*

MEDICINA.**DIFERENCIAS FUNDAMENTALES**

ENTRE LAS ENFERMEDADES DIATÉSICAS Y LAS DISCRÁSICAS,

POR D. AGUSTIN OVIETA.

(Continuacion.)

Segun el ilustre Larrey, en la gravísima optalmia de Egipto, lo que en muchos atacados hacia estallar la córnea trasparente, simulando al chasquido de un látigo, en la primera noche de su invasion, no era más que una afeccion discrásica, dependiente de la influencia de las localidades húmedas y bajas, de los gases más ó menos mefíticos y excitantes de la accion de la luz ardiente del sol y de su reverberacion en las arenas del desierto, de los malos alimentos y de las bebidas alcohólicas de mala calidad, y de la supresion de la traspiracion cutánea durante las noches húmedas y frias que seguian á los dias ardorosos; no se resentia, sin embargo, el estado general de estos desgraciados, que perdian la vista en pocas horas. El cáncer del ojo se conduce de muy diferente manera, al modo de los afectos diatésicos; porque dependiente de un agente morboso especial que reside en el organismo, no se reduce solo su efecto á destruir el órgano, sino á adquirir más fuerza y propagar así su accion á otros puntos del organismo, llegando á ocasionar las gra-

ves alteraciones que se llaman caquexias, haciendo incompatible la vida del individuo.

Muchos años hace que operamos á un niño de 5 años de edad, que presentaba todo el aparato sintomático de un cáncer del ojo izquierdo.

Hecha la extirpacion del globo, todos los tejidos inmediatos quedaron en muy buenas condiciones, y excelente el estado general.

Unos meses despues nos volvieron á presentar este mismo niño con otro tumor canceroso en el ojo derecho, y ya con síntomas de cacoquimia. Creimos, los profesores que le vimos inhumano y anticientífico, volverle á operar, y el paciente murió pronto.

Se ve, pues, la inmensa diferencia que existe entre la destruccion del globo del ojo por un afecto discrásico ó por un afecto diatéxico.

Hablando de los primeros, dice Larrey, *Clinique Chirurgicale*, tomo v, pág. 64: «Sin embargo, en general han quedado exentos de todo accidente consecutivo, y á una salud ordinariamente fuerte y robusta, las interesantes víctimas de esta enfermedad endémica, unian una alegría constante é inexplicable.»

Conviene, sin embargo, advertir que lo que decimos de los afectos diatéxicos no es en absoluto, pues hay afecciones diatéxicas que ceden ó se enmiendan por largo tiempo cuando el arte tiene recursos, como sucede contra los afectos sífilíticos, por ejemplo.

Así en la lengua vemos muy frecuentemente estos tres estados con bastante distincion.

Un afecto discrásico producido por la intoxicacion mercurial, curable siempre.

Otro sífilítico, que por profundo que sea y hasta simulando el cáncer, es curable casi siempre.

Y un tercer afecto canceroso, generalmente incurable.

Los dos últimos pertenecen al mismo género *diatéxico*, pero á clase diferente, y por consiguiente diversa naturaleza; y se parecen tanto á veces que, solo el tratamiento ilustra el diagnóstico.

Entre muchos casos análogos que pudiera presentar, solo haré una ligera reseña de una observacion.

Hacia muchos años que habia yo sido consultado por una mujer casada, que estaba padeciendo una sífilides papulosa.

Un tratamiento conveniente hizo desaparecer completamente este afecto; al ménos cesó la manifestacion especial de la piel y de la mucosa de la boca, que en la primera ofrecia los caracteres distintos de la que llama Ricord sífilides exantemática y pápulo-escamosa.

Pasaron ocho años sin novedad especial, sin ninguna otra manifestacion morbosa.

El año pasado fué afectada esta mujer de un padecimiento de la lengua en su parte media y posterior, que á pesar de varios medios empleados progresaba é iba tomando un grave carácter, que fué ya considerado como canceroso por profesores muy entendidos.

Como el tumor iba diariamente vegetando se habia ya creído conveniente hacer la extirpacion de él. Entonces fué cuando tuve ocasión de ver á esta enferma.

Como saben todos los prácticos, esta clase de afectos, como otros análogos de la lengua, dan un aparato sintomático, al par que repugnante, que excita la comiseracion, aumentado el volúmen de la lengua, y muy sensible en sus movimientos apenas pueden hablar los pacientes, y es difícil la masticacion, desprendiéndose continuamente los productos de secrecion morbosa del afecto y la saliva más ó ménos alterada, están escupiendo sin cesar, siendo aun este acto difícil y doloroso por las adheren-

cias que los filamentos mucosos tienen en las paredes de la boca y en los labios, que los enfermos se ven precisados á valerse de sus dedos para arrancarlos; únase á esto la voz nasal y la depresion moral que se advierte en los pacientes, y no es de extrañar que venga á presentarse inmediatamente la idea del cáncer al hacer el diagnóstico en estos casos.

Con todo, teniendo presentes los antecedentes de esta enferma y el modo como se conducen las afecciones diatéxicas, emití el parecer de que este afecto pudiera consistir en una manifestacion sífilítica en la forma que llama Ricord *pápulas mucosas vegetantes*.

Y en efecto, un tratamiento en que convinimos, de base de jarabe de Cuissinier con bicloruro de hidrargiro, las píldoras de proto-ioduro de hidrargiro, las ligeras cauterizaciones con el nitrato ácido de idem y los gargarismos de clorato de potasa dieron un resultado completo.

Pero en la práctica desgraciadamente se presenta con alguna frecuencia el verdadero cáncer de la lengua, y todos saben la esperanza con que se acoge la más pequeña reminiscencia de una afeccion sífilítica pasada por el paciente.

Pero en este caso es tan inútil la medicacion específica como rebelde la naturaleza de la diátesis cancerosa.

Hemos, pues, dado una ligera idea de un afecto discrásico pasajero de la lengua, de otro diatéxico sífilítico de forma grave curable, y de un tercero canceroso incurable, casi sin excepcion.

Consecuentes en nuestro propósito de tomar al acaso tal cual afeccion, que en determinados órganos ó aparatos nos presten luz bastante para distinguir las enfermedades discrásicas de las diatéxicas, pues el recorrerlas todas sobre ser enfadoso excederia de los límites de una Memoria, nos ocuparemos de una interesante enfermedad, que es la hidrocefalia, y nos fijaremos en la hidrocefalia ventricular ó interna, que es la más comun de las variedades de las hidropesias cerebrales (supraregnoydea, subaregnoydea, edema de la pia mater, edema cerebral ó del espesor del tejido nervioso).

Y estudiaremos en este objeto morboso concreto tres afecciones diferentes; las dos primeras íntimamente ligadas á la hidrocefalia, la tercera no tanto, pero sí conforme para mayor aclaramiento de este trabajo.

- 1.^a La hidrocefalia discrásica.
- 2.^a La hidrocefalia diatéxica.
- 3.^a La diatesis hidrópica.

La hidrocefalia discrásica ofrece dos formas, una aguda y otra relativamente crónica.

Aquel sopor y estado comatoso rápido que hemos visto aparecer en las grandes pestes ó grandes discrásicas, producido de las graves y repentinas alteraciones de la sangre, no son más que hidrocefalias discrásicas.

La segunda variedad ó crónica ha recibido el nombre tambien de hidrocefalia caquética porque se la ve aparecer á consecuencia de la inanicion, de la enfermedad de Bright, y de diferentes caquexias, especialmente la cancerosa y tuberculosa y de la cirrosis del hígado.

Para que la hidrocefalia sea realmente discrásica es necesario que las meninges y masa encefálica estén libres de productos accidentales, como tubérculos, tumores cancerosos, escrofulosos, etc., etc.; ninguna lesion, en una palabra, que dé origen á una hidropesia mecánica, como puede suceder en ciertos afectos agudos ó crónicos, que empezando por la fluxion terminen por adherencias, induraciones y otras variedades que los antiguos denominaban *obstrucciones*.

Con respecto á la hidrocefalia diatéxica nos circuns-

cribiremo
la que ar
fiebre cer
ciente, no
hoy en to
tuberculo
los jóven
y aparato
no es mu
tuberculo
por una r
del mal d

Pero es
se verific
gun las e
ligera in
hacer no
afeccion
tacion en
de manif
mente á

Se com
de algun
la verda
sonalida
indeterm
tes corre
comprof

No hac
consulta
70 años
hematur
cuando e

Por la
nales, p
cer que
las varie

¿Pero
¿Qué
Vamo
enfermo
vinimos

Un cas
do ex
tular

Tráta
do de l
granito
que la c
carse, p
do se hi
asisten
casada
aquel g
una cal
ron des
ella co

Por
bérculo
una au

cribiremos á la tuberculosa, porque es la más general, la que arrebató millares de niños, la que, se ha llamado fiebre cerebral, tisis cerebral y la que en aumento creciente, nos hace considerar que la humanidad se halla hoy en toda Europa bajo la presión de una gran diátesis tuberculosa, que en los niños se localiza en la cabeza, en los jóvenes en el pecho y en los ancianos en los riñones y aparato digestivo; dicho de este modo general, porque no es muy raro ver á ancianos secumbrir de una afección tuberculosa pulmonar, ni asistir á jóvenes que mueren por una nefritis crónica tuberculosa con los accidentes del mal de Bright.

Pero es lo más común que la localización tuberculosa se verifique con predilección en unos órganos á otros según las edades, y no puedo menos de hacer siquiera una ligera indicación de una observación que servirá para hacer notar por un lado uno de los caracteres de las afecciones diatésicas, que es la persistencia en su implantación en el organismo, y por otro lado la preferencia de manifestaciones morbosas en unos órganos relativamente á otros según las edades.

Se comprenderá perfectamente que al hacer la historia de algunos casos que refiero en este escrito, me limito á la verdad del hecho, expresando los accidentes de la personalidad y del punto de su residencia solo de un modo indeterminado; pero tengo en mis notas los comprobantes correctos, y además puedo ofrecer la sanción de los profesores con los que he visto estos pacientes.

No hace mucho tiempo tuve la ocasión de asistir á una consulta sobre el padecimiento de un señor que tenía ya 70 años de edad y hacia trece meses estaba sufriendo una hematuria casi constante, pues solo se interrumpía de cuando en cuando por cuatro ó cinco horas.

Por la percusión, por el examen de los síntomas racionales, por el análisis de las orinas creímos venir á conocer que existía una nefritis crónica albuminosa, una de las variedades del mal de Bright.

¿Pero cuál era de sus variedades?

¿Qué diátesis sostenía esta dolencia?

Vamos á hacer un examen de los antecedentes de este enfermo y á exponer después el diagnóstico en que convinimos.

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

Un caso de pústula maligna y tratamiento empleado en su curación por el que suscribe, médico titular de Arganda.

Trátase de una joven como de 23 años, que, gozando de la mejor salud, vió de repente presentársela un granito rubicundo sobre el dorso de la mano izquierda, que la causaba algo de escozor y picor, obligándola á rasarse, pero sin causarla gran molestia, hasta que, viendo se hinchaba por momentos toda la mano, reclamó mi asistencia. En los antecedentes me manifestó se hallaba casada con un cabrero, y un día antes de presentarse aquel granito, estuvo ayudando á su marido á despellejar una cabra que había muerto de bazo, cuya carne vendieron después entre la gente pobre de su vecindad, y aun ella comió de la misma.

Por tales antecedentes, y viendo que existía un tubérculo granuloso y algo amarillento en el centro, con una aureola pálida y algo elevada sembrada de pequeñas

flictenas llenas de serosidad, no dudé en diagnosticar el padecimiento de una pústula maligna, y en su consecuencia empecé el tratamiento por abrir la flictena con una incisión crucial, enjugando la serosidad y poca sangre que salía, y luego con fuerza cautericé con el nitrato de plata fundido, colocando después un parche de diaquilon gomado. Viendo á las diez horas que persistía el infarto de alrededor y se extendía la inflamación edematosa de la mano al antebrazo, hice una nueva incisión profundizando toda la escara, y volví á cauterizar con el mismo nitrato de plata, cubriendo la parte con un parche del ungüento digestivo, y encima paños templados de una infusión de plantas aromáticas con aguardiente alcanforado, y una manta de algodón en rama.

A las treinta horas, ó sea al segundo día, la hinchazón era mayor y se extendía por todo el brazo hasta el hombro, presentándose como una erisipela enfisematosa con grandes ampollas en toda la mano, pero ya se manifestaba un círculo inflamatorio alrededor de la escara, que aparecía algo deprimida. Entonces lavé la herida con vino aromático quinado y alcanforado, y dispuse una planchuela cubierta con una mezcla de cerato y de estoraque, siguiendo para la inflamación con los mismos paños de flores aromáticas.

Al cuarto y quinto día la enferma presentó algo de fiebre con postración y síntomas adinámicos, que se fué corrigiendo con bebidas atemperantes y ácidas, agua de naranja y limonada sulfúrica. Al mismo tiempo empezó á ceder la inflamación de todo el brazo y á limitarse la escara ya afectada de gangrena, curándola entonces, después de los fomentos del vino ya indicados, con polvos de raíz de árnica, partes iguales de quina calisaya y alcanfor, y un parche del ungüento de estoraque, siguiendo este tratamiento hasta que la inflamación fué disipándose lentamente, y la escara empezó á supurar y á desprenderse por sus bordes, en lo cual tardó bastantes días, pero al fin de un mes se consiguió la curación.

Después de este primer caso tuve otro en un niño de pocos meses atribuido á haberle acostado sobre un pellejo nuevo y también procedente de una res enferma, cuya pústula se manifestó en la parte posterior del cuello, y por más que se sajó y cauterizó en seguida, solo duró veinte horas, poniéndosele la cabeza tan hinchada que parecía un monstruo.

De estos casos he formado las siguientes deducciones: el agente morbosus productor de la pústula maligna, proviene, bien sea de un carbunco, bien sea de la sangre y los despojos de un animal que haya muerto de tal enfermedad.

Este agente produce una intoxicación violenta en la sangre y después hace su manifestación, más ó menos pronto, con la pústula, que solo es producida por contagio, bien sea directo con el contacto de cualquiera de las partes que se hallan atacadas de la enfermedad, ó transmitido por algún insecto que se haya apoderado de este virus para depositarlo en el hombre.

La carne condimentada de estos animales y que sufra una cocción fuerte, desvirtúa la acción del virus y así no causa perjuicio á los que la usan, mientras que la cruda, por el contrario, mata á los animales que la comen.

Conocida la enfermedad, se aplicará sin demora en el punto afecto un cáustico sólido ó líquido, abriendo antes la flictena y cuidando que la incisión profundice todo el espesor de ella sin causar hemorragia, porque impide la aplicación del cáustico hasta que se cohibe.

Deben vigilarse los efectos del cáustico, pues cuando este ha reducido á escara toda la parte afectada y neutra-

lizado el virus que haya quedado en ella, desaparece el infarto y dureza de la circunferencia; en el caso contrario es señal de que no se ha destruido bien el mal y conviene hacer inmediatamente una nueva cauterización, á cuyo efecto se escarifica la escara, pero de manera que interesen las escarificaciones todo el espesor de esta, para lo cual deberá levantarse y escindirle con cuidado, pues así el nuevo cáustico llegará bien á las partes enfermas.

JOSÉ GUILLEN.

PRENSA MÉDICA.

Del uso del fosfato de cal en los fenómenos nerviosos del embarazo, por el Dr. Johnson.

Todos sabemos que la mujer en estado de gestación se halla expuesta á accidentes nerviosos muy diversos: anorexias, apetitos raros, disgustos y repugnancias singulares, vómitos porfiados, convulsiones, manías, etcétera, etc. Una parte de estos accidentes puede reconocer por causa, al ménos en alguna parte, la tortura mecánica que el estado de pesantez del útero impone á los diferentes órganos vecinos. Pero esta causa es insuficiente; la verdadera etiología, según el autor del artículo, es un defecto de la inervación, resultado de una nutrición imperfecta de los nervios. Hace notar en apoyo de su tesis, que el sistema nervioso, sobre todo el sistema del gran simpático abdominal, se ve obligado á tomar en poco tiempo grandes proporciones para poder adaptarse al nuevo sistema circulatorio genital, que durante la preñez experimenta modificaciones tan importantes; los nervios en la mujer en cinta tienen necesidad de recibir en gran proporción un nutrimento propio (el fósforo) para seguir el movimiento de acrecentamiento que se les impone; ahora bien, como el feto necesita para él, y sobre todo para sus huesos, cierta cantidad de fósforo sacada por la alimentación, puede hacer que esta sustancia falte á la nutrición. Y hé aquí cómo, según Mr. Johnson, siendo imperfecta la nutrición de los nervios puede verse tan comprometida la inervación de la mujer embarazada.

Si esta teoría es verdadera, el específico de los cambios nerviosos de la preñez debe ser el fósforo. Así es que el autor, que se ha visto obligado en estos casos á administrar el fosfato de cal, le recomienda como muy eficaz según sus experiencias.

Mr. Johnson ha dado el fosfato de cal en polvo, ó bien dentro de confituras, ó disuelto en una solución ligeramente acidulada con el ácido clorhídrico, pero la preparación que le ha parecido más eficaz y que recomienda con preferencia es la simple suspensión del medicamento á la dosis de 30 á 50 centigramos tres veces al día en un poco de agua aromatizada á gusto del enfermo.

El autor cita muchos casos en los cuales el medicamento le ha dado los más brillantes resultados, ya para contener los vómitos, ya para calmar los espasmos ú otro de los cambios nerviosos propios del embarazo.

(*Medical Times y Revue de thérapeutique*).

De la esencia de trementina en el envenenamiento por el fósforo.

Mr. Koeler ha observado en 25 experimentos hechos sobre animales que las soluciones que contenían hasta 0,09 gramos de fósforo en 4,5 gramos de esencia de trementina son completamente inofensivas. Según él, estas

dos sustancias se combinan en el organismo, y al poco tiempo de haber sido absorbidas la orina adquiere un olor muy parecido al del alcanfor. Puede obtenerse directamente la combinación del fósforo con la esencia de trementina bajo la forma de un compuesto cristalizado. Este puede inyectarse en el estómago de un perro á la dosis de 0,3 gramos sin que produzca fenómenos tóxicos. Este estudio experimental, apoyado en hechos clínicos ya bastante numerosos, permite considerar á la esencia de trementina como el mejor y tal vez el único remedio activo contra el envenenamiento por el fósforo.

(*Berliner klinische Wochenschr.*)

Del cloral en las odontalgias.

El Dr. Page ha empleado el hidrato de cloral, no solamente como calmante de uso interno en las neuralgias y cáries de los dientes, sino que también lo usa en aplicaciones locales sobre el diente enfermo.

Para esto introduce algunos granos de hidrato de cloral en la cavidad del diente, el cloral se disuelve rápidamente y bien pronto el dolor se calma, ó tal vez desaparece completamente. A veces son necesarias dos ó tres aplicaciones para conseguirlo.

(*The Doctor.*)

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Destinando al batallón de cazadores de Puerto-Rico, de nueva creación, al primer ayudante médico de reemplazo D. Agustín Serrano y Lozano.

Concediendo indulto de casamiento al primer ayudante médico D. Enrique Rodríguez y Rodríguez.

Expidiendo la licencia absoluta al segundo ayudante médico, primero de Ultramar, D. Gabriel López.

Concediendo el retiro provisional al sub-inspector médico de primera clase graduado D. Francisco Gavidia.

Destinando al nuevo batallón de cazadores de la Habana al médico mayor supernumerario de reemplazo don José Baselgas,

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACIÓN DE LAS SESIONES

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

EN EL AÑO DE 1872,

POR EL DR. D. MATÍAS NIETO SERRANO,

Secretario perpétuo de la misma.

(Conclusion.)

El movimiento del personal durante el año transcurrido ofrece aumentos satisfactorios á trueque de pérdidas hartos sensibles.

Desde la última inaugural tres amigos queridos faltan en nuestras filas, onerosísimo tributo pagado al rigor de la ley que nos manda devolver á la eternidad y á la inmensidad lo que de ellas hemos recibido en depósito. Por una rara casualidad, dos de esas figuras académicas

ofrecen cierto contraste, que puede muy bien servir para ponerlas de relieve.

Teórico el uno, estudioso, consagrado á la higiene y al gabinete, pródigo en obras didácticas, afanoso colector de preciosidades científicas y literarias, minero infatigable de la ciencia, nunca desmintió tan eminentes cualidades, que caracterizan bien á nuestro simpático é inolvidable compañero D. Pedro Felipe Monlau. Por el contrario, D. Gregorio Escalada fué ante todo práctico; pasó su vida en esa intimidad, como doméstica, del ejercicio de la profesion, que se pierde oscura en los hospitales y en la asistencia domiciliaria. El espíritu que dirige y la mano que obra aparecen aquí separados en distintos individuos, sin que el mérito sea inferior en ninguno de ambos casos, como no es ménos importante, en la generacion humana, la concentracion femenina que la expansion varonil, la mujer concibiendo que el hombre fecundando.

¿Quién no ha admirado alguna vez esa prodigiosa habilidad del Dr. Monlau para utilizar de alguna manera cuantos datos llegaban á su alcance, no solo en sus horas de estudio, sino en las de descanso y pasatiempo, si alguno se concedia? La multitud y variedad de sus producciones sobre temas muy diversos lo acreditan sobradamente. Empezando por el cultivo de su lengua nativa hasta el punto de merecer el asiento que llegó á ocupar en la Academia española, concentró muy especialmente su atencion en el estudio de la higiene, del que puede decirse que no hubo aplicacion más ó ménos directa que no analizase y expusiese en libros, siempre recibidos por el público con el aprecio que acreditan sus repetidas ediciones. Fácil y correcto en el uso de varios idiomas extranjeros, habéisle visto figurar en las comisiones internacionales más importantes que se han nombrado para asuntos higiénicos: en París como en Constantinopla terció discretamente en los debates suscitados sobre legislacion sanitaria, ganando aplauso y reputacion de entendido y prudente, y elevando á envidiable altura su nombre y el de la nacion á quien representaba. Conocido por sus especiales estudios, fué durante largos años llamado á los consejos de Sanidad y al seno de las corporaciones más distinguidas. Profesor de filosofía, de diplomática, de higiene pública, igual suficiencia se le reconocia para uno como para otro de tan heterogéneos cargos.

A los variados conocimientos del Sr. Monlau correspondia un juicio recto, imparcial y atinado; su expresion era fria, severa, pero incisiva y convincente: dotado de cierto aticismo en la palabra, sabía hacerse agradable y ameno sin dejar de ser científico. No le sedujeron los extremos ni las novedades; pero tampoco se unció servilmente al carro de la tradicion, ni se apartó en sus concepciones del sentimiento que vivifica, para entregarse incondicionalmente al doctrinarismo que mata. Era uno de los pocos archivos vivientes á quienes podia consultarse en un caso dado para ilustrar las cuestiones de su especial competencia: la muerte nos le ha arrebatado: pocos golpes análogos acabarán entre nosotros con esa raza de hombres que han cultivado afanosamente estudios tan áridos é infructíferos para el sugeto que los emprende; tan beneficiosos, sin embargo, para la sociedad que los aprovecha.

No estará sin duda desheredado el porvenir de eminencias de este género; á un brote del espíritu humano sigue otro brote, como á una primavera otra primavera, y á un fruto caído del árbol otro fruto tal vez más exquisito. Pero esta compensacion para la ciencia no satisface al corazon ni debe impedirnos en este momento solemne

llorar sobre la tumba amiga, depositando en ella una flor académica, que, aunque pobre y sin aroma, será acogida como prenda de amor por el espíritu inmortal que desciende en este instante á la memoria de todos vosotros, vivificándose y reproduciéndose en ella por una especie de palingenesia ideal.

Del Dr. Monlau queda la fama, la gloria póstuma, ese eco soñoliento que á tantos halaga, como que representa á su manera la conservacion indefinida de una parte de sí mismo. *Non omnis moriar* pudo decirse en sus últimos momentos. Conocido por muchos, tendrá más vasto campo donde subsista su recuerdo; reproducido en sus libros, durará lo que la historia de la medicina española. Pero D. Gregorio Escalada, ¿morirá todo entero? ¿Tendrá más cruel destino, él, tan afable, tan solícito, tan rígido en el cumplimiento de sus deberes, tan amante de sus pobres enfermos, tan pronto al sacrificio y á la abnegacion, tanto más completa cuanto más ignorada y ménos encarecida? No, que esa levadura terrestre, esa aureola fátua de la celebridad de ultratumba es á la genuina recompensa del justo lo que al sol esplendente la fosforescencia de los cementerios. Escalada bajó al sepulcro con el alma tranquila, con la conciencia satisfecha, y voló derecho al seno de Dios sin echar de ménos las tortuosidades de la tierra. Hay una Providencia, sin la cual nuestra efímera vida seria un horrible ensueño. Ella da igual valor á las lágrimas de unos cuantos amigos y compañeros del señor Escalada, conocedores de sus virtudes, de sus merecimientos académicos, de sus servicios prestados en el seno de las comisiones, con esa oportunidad, ese tino, ese buen juicio que son á veces al cuerpo de las doctrinas médicas como el manjar que alimenta, aunque no tan brillantes y sabrosos como el néctar que embriaga; da, decimos, tanto valor á estas lágrimas como á las arrancadas á la humanidad entera por la extincion de alguno de los esplendentes faros que la guiará á lo lejos en los senderos del porvenir.

¿Qué diré del Dr. D. Rafael Saura, prematuramente arrebatado á la enseñanza y á la práctica, en las que tantos servicios pudo prestar, poniendo á prueba sus excelentes dotes, por propios y extraños reconocidas? Nada seguramente que no se agolpe á la mente conmovida del auditorio que me escucha. Si una inteligencia recta y firme; si una esmeradísima educacion médica; si una ilustracion copiosa; si un espíritu, en fin, aleccionado con las mejores enseñanzas de la ciencia moderna merecia vivir para fomento de los altísimos intereses científicos, y morales de la patria, Saura debiera habernos sido conservado durante los largos años que aun hacian esperar su energía física y su vigor intelectual. Pero es un hecho harto comun en la historia de la humanidad verse detenidos los individuos á lo mejor de su carrera y sin tiempo suficiente para cumplirse sus destinos. La planta al ménos, en la generalidad de los casos, germina, crece, florece y da sus frutos; el hombre, más que ningun otro viviente, y en razon sin duda de su misma privilegiada naturaleza, se queda siempre más acá de su fin; aspira y solo consigue una parte, mínima á veces, de su ingénita aspiracion. ¡Cuántos ingenios segados en el estado de promesa, por falta de tiempo ó por la fatalidad de las circunstancias violentamente frustrada! No serán, sin embargo, perdidas las enseñanzas de Saura, las ingeniosas ideas teóricas y prácticas que ha sabido inculcar á sus discípulos y los trabajos con que más de una vez ha contribuido á las tareas de esta Academia.

Cerremos esta pequeña crónica necrológica repitiendo las palabras de un ilustre consócio que desde tierra ex-

tranjera se interesa por la medicina española más que algunos profesores de nuestro mismo país. Dice así nuestro anciano y benemérito corresponsal de Munich, señor Ullersperger, á propósito del Sr. Monlau: «A un campeón tan útil á la humanidad, la tierra debe ser ligera y el cielo abierto.» Sencillas y piadosas frases, que encierran todo el destino del médico que se distingue en el desempeño de su misión. Oidlas Saura, Escalada, Monlau, nombres que evocan en nuestra memoria un mundo de recuerdos, una cascada de dulcísimos ecos, de virtudes, de prendas eminentes, modestia, laboriosidad, abnegación, inteligencia, estudio, caridad, firmeza, perseverancia, valor y hasta heroísmo; nombres por desgracia y nada más que nombres en este momento, pero no huecos y vanos como los suponía cierta escuela filosófica llamándolos *flatus vocis*, porque aquello que representa se encarna en otra y otras personas, realizando así la comunión de los espíritus sobre el fondo común del espíritu divino, que es el privilegio y la gloria del hombre. Recomendando, por nuestra parte, á los contemporáneos y á la posteridad los altos ejemplos pasados, abrimos el camino para imitarlos y si es posible para excederlos; afán perpétuo con que nos cumple vivir y morir, para ser fieles á la sublime ley bajo cuyo imperio hemos nacido.

Además de las pérdidas que debemos á la muerte, ha tenido la Academia el sentimiento de ver pasar á la clase de honorarios al Sr. D. Leoncio Sobrado, que por motivos de salud y delicadeza ha usado de este derecho consignado en nuestro reglamento.

En cambio se ha verificado la recepción pública del Sr. D. José Rodríguez Benavides, en cuyo acto se pronunciaron los correspondientes discursos acerca de puntos importantes de cirugía, y han sido electos socios numerarios:

D. Miguel Colmeiro, catedrático de botánica.

D. José Díaz Benito, antiguo profesor de Sanidad militar y autor de varias obras.

D. Eugenio Olavide, médico de la Beneficencia provincial de Madrid y autor también de obras interesantes.

El número de los socios corresponsales se ha enriquecido con el nombramiento de los profesores siguientes:

El Dr. Jongh, autor de mejoras y opúsculos importantes sobre el aceite de hígado de bacalao.

D. Julian Sainz Cortés, por el mérito de su libro sobre los baños de mar.

D. Luis M. Ramirez y de las Casas Deza, de Córdoba, muy conocidos por sus escritos científicos y literarios.

D. Leopoldo Martínez y Reguera.

D. Marcial Taboada, autor de obras de hidrología médica.

D. Modesto Martínez y Gutierrez.

Todos los años anteriores se había recibido un regular número de Memorias optando á los premios anunciados por la Corporación; pero el actual se ha dado el hecho no acostumbrado de haber quedado desierto el concurso á todos los premios. Tal vez haya influido en este resultado la naturaleza de las cuestiones propuestas, que acaso no son todas igualmente abordables en tiempo limitado y con la escasez de medios para obtener datos científicos en que se halla la mayoría de los médicos en nuestro país. La Academia tendrá en cuenta esta circunstancia para proponer en lo sucesivo, entre los puntos de mayor utilidad, aquellos que, relacionados más directamente con la práctica, son accesibles á mayor número de personas.

Las cuestiones propuestas para el año presente, según los programas publicados en el anterior, son las siguientes:

I.

Determinar el fundamento de las indicaciones en el tratamiento de las dispepsias.

II.

Exposición y juicio crítico de las escuelas histológicas francesa y alemana.

III.

Fijar experimentalmente el mejor procedimiento para la obtención de la digitalina y la especie del género digitalis que contiene mayor proporción de alcalóides.

IV.

Hasta qué punto y bajo qué forma debe admitirse en medicina la doctrina de la especificidad.

V.

Juicio crítico sobre el estado de la medicina española en la primera mitad del siglo XIX.

También se conferirá este año el premio de 10.000 reales fundado por el Sr. Rubio, al médico español autor de la obra original de ciencias médicas de mérito más sobresaliente publicada en los años 1870 y 1871.

Para 1873 se proponen asimismo los premios acostumbrados para las Memorias que dilucidan más satisfactoriamente los puntos que siguen:

I.

Historia general de los desinfectantes y determinación de los más eficaces como preservativos de las enfermedades.

II.

Juicio crítico de la cirugía española en el siglo XVI: hasta qué punto la favorecieron las condiciones anteriores y las circunstancias de la época.

III.

Memoria biográfica, bibliográfica ó crítica acerca de D. Andrés Laguna.

Llega en fin su turno á la piadosa fundación del señor Rubio, á ese destello de caridad de ultratumba, á esa herencia sabiamente instituida á favor del infortunio y de la laboriosidad científica. Los que sueñan, insensatos, en una ley bruta y matemática de igualdad social, renegando de la libertad por flaqueza de ánimo para afrontar sus riesgos y compromisos, debieran considerar cuánto mejor hace á menudo la Providencia esa obra de equidad, que quisieran en su desvarío ver impuesta por una fatalidad ininteligente. El bien procede, como el mal, del libre albedrío, y fuera de la razón y de la libertad humana, solo se conciben hechos moralmente indiferentes. La admirable institución del Sr. Rubio no es más que una muestra de ese don superior que se llama caridad, y que quiere vivir en el sentimiento, y no congelarse en la letra muerta. Fomentarle con el ejemplo y con todas las fuerzas de la razón es la obra más digna del hombre, y así lo ha concebido seguramente nuestro digno consocio, al llevar á cabo una idea que es de esperar no carezca de imitadores, como por fortuna de la humanidad no deja de contar ya con consoladores precedentes.

Veintitres solicitudes de infelices viudas ó huérfanas sin amparo se han presentado este año en demanda del

socorro de Rubio: todas ellas reunían las circunstancias requeridas y la dificultad estaba solo en la elección. Por fin la Academia ha optado á favor de aquellas que mejor llenaban las condiciones de la fundación. Los causantes de estos socorros ejercieron por espacio de quince ó veinte años en poblaciones de 150 á 300 vecinos; sus utilidades eran escasísimas, excediendo apenas al salario de un bracero, y ambos fallecieron de enfermedades contraídas en el ejercicio de su profesión. Uno de ellos había seguido cumpliendo los deberes de su instituto durante una epidemia, en tales términos, que á la cabecera misma de uno de sus enfermos cayó desfallecido, y fué necesario que le trasladaran á su cama, donde murió sin asistencia facultativa, dejando á su viuda tan por completo desamparada, que hubo de acudir á la caridad pública para trasladarse siquiera al pueblo de su naturaleza. Mayor grado de miseria y abnegación, más evidente martirio en el cumplimiento de una misión sagrada, difícil sería imaginarle en el ejercicio de profesión alguna.

El alma del Sr. Rubio ha debido quedar satisfecha de la aplicación que han tenido sus caritativas disposiciones.

Esta es la sucinta relación de lo ocurrido en la Real Academia de Medicina de Madrid durante el año de 1871. En el que ahora comienza se propone la Corporación, conservar como en los anteriores el fuego sagrado de la ciencia, alimentándole con sus esfuerzos, con la ilustrada cooperación del gobierno, encargado del fomento de los intereses sociales necesitados de su tutela, y sobre todo con el poderoso concurso de los profesores españoles, á quienes excita y conjura á dar muestras de creciente actividad y energía, para contribuir en cuanto puedan á la conservación y engrandecimiento del edificio científico, á cuya sombra prospera la salud de las naciones, base solidísima de las demás ventajas aferentes al bienestar común.—El presidente, *marqués de Toca*.—El secretario perpétuo, *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admisión.

D. Francisco de P. Campá y Portá, profesor de medicina, de estado viudo y residente en Barcelona, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 24 de Enero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—1.

Anuncio de pension.

Doña Catalina de Batlle y de Puig, viuda del socio don José Casadevall y Oms, solicita la subrogación de la pensión que este se hallaba disfrutando como jubilado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general.

Madrid 30 de Enero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez Ocaña*.—2.

Anuncio de pension.

Doña Emilia Sagües y Peralta, viuda del socio D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 5 de Febrero de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—3.

VARIEDADES.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Y MÉDICAS.

CUADRO estadístico del movimiento y necrología ocurridos durante el año 1870 en el Hospital militar de Badajoz.

CLASIFICACION DE ENFERMEDADES.		Existencia anterior.	Entrados.	Salidos...	Muertos...	Existencia actual...
MEDICINA.	Calenturas inflamatorias.	"	6	6	"	"
	Id. gastro-biliosas.	4	38	42	"	"
	Id. exantemáticas.	"	5	5	"	"
	Id. catarrales.	6	52	58	"	"
	Id. tifoideas.	4	30	22	12	"
	Id. intermitentes simples.	5	286	289	"	"
	Id. id. malignas.	"	7	7	"	"
	Disenteria.	"	6	3	3	"
	Escorbuto.	"	"	"	"	"
	Viruelas.	"	5	5	"	"
	Anginas.	"	6	6	"	"
	Afecciones cerebrales agudas.	"	5	4	"	1
	Id. id. crónicas.	"	2	2	"	"
	Id. de los órganos respiratorios, agudas.	2	51	50	"	3
	Id. id. id. crónicas. Tisis.	"	5	1	3	1
	Id. del centro circulatorio, agudas.	"	14	11	"	3
	Id. id. id. crónicas.	"	"	"	"	"
	Id. gastro-intestinales, agudas.	2	29	29	1	1
	Id. id. crónicas.	"	1	"	1	"
	Id. reumáticas agudas.	4	10	10	"	1
	Id. id. crónicas.	"	4	4	"	"
CIRUGIA.	Cólicos.	"	3	"	"	"
	Indigestiones simples.	"	"	3	"	"
	Enfermedades que no se ajustan á esta clasificación.	"	11	10	1	"
	Quintos en observación.	4	71	71	"	1
	Afecciones venéreas agudas.	8	158	154	"	12
	Id. id. crónicas.	1	3	3	"	1
	Oftalmías.	2	29	28	"	3
	Tumores.	2	18	20	"	"
	Heridas.	"	4	2	2	"
	Dislocaciones.	"	1	1	"	"
	Fracturas.	"	"	"	"	"
	Hernias.	"	"	"	"	"
	Úlceras.	4	42	41	"	5
	Sarna.	3	62	64	"	1
	Enfermedades que no se ajustan á esta clasificación.	1	20	20	"	4
TOTALES.		46	984	971	23	36

Significóse el primer trimestre del año de referencia con temporal frío, revuelto, ó lluvioso en los dos primeros tercios y primera década del tercero; habiendo sido raros los días de estos períodos en que se vió á la atmósfera enteramente despejada, no obstante del excesivo frío de Enero, durante el cual los vientos, aunque con inconstancia, soplaron con predominio de los cuadrantes altos; el termómetro de R. descendió hasta 0° y 1 bajo 0 sin subir de 7° y nevó en la madrugada del día 21 y noche

del 25. En Febrero y primeros días de Marzo los vientos soplaron de los cuadrantes bajos, y la temperatura se señaló entre 4° y 12° sobre 0 del indicado termómetro, viéndose la atmósfera casi de continuo empañada ó cubierta; circunstancias que variaron el 13 de Marzo, desde cuya fecha y con el predominio de los vientos del N., el temporal fué seco y ventoso.

El segundo trimestre se señaló por su constante sequedad, sin embargo de que, al ménos en los primeros períodos, fuese lo comun, ver pocas veces la atmósfera despejada, y sí empañada de ráfagas ó más ó menos cubierta de nubes que solo en contados días de Abril y de Mayo se deshicieron en lloviznas, pasajeros chubascos ó poco duraderas lluvias. Los vientos del E. fueron los que con pocas y limitadas interrupciones reinaron; el barómetro no descendió de la variable, y el termómetro de R. colocado á la sombra osciló entre 11° y 21° en Abril, 16° y 24° en Mayo y de 20° á 28° en Junio.

En el tercer trimestre continuó el temporal seco de los meses anteriores, y solo en la segunda quincena de Agosto ocurrieron algunas tormentas que sin ir acompañadas de grandes lluvias refrigeraron la atmósfera, cuya temperatura casi tropical se sostuvo en Julio, entre 17° y 26° sin descenso, perfectamente, y rebajaron algun tanto la gran tension que en aquella se notara: tambien en Setiembre, y particularmente en su último tercio, sucedieron algunas lloviznas ó lluvias pasajeras á las nieblas, ráfagas ó nubes que no pocas veces empañaron ó entoldaron la atmósfera. La columna barométrica se mantuvo bastante elevada, predominando los vientos de los cuadrantes bajos.

Si bien se inició el cuarto trimestre con algun aparato é indicios de lluvia, desapareció todo en los primeros días de Octubre, durante el cual hubo de notable como accidente meteorológico la extraña é imponente aurora boreal, observada en las noches 24 y 25. Ostentóse esta entre siete y ocho de la noche, extendiéndose desde el N.-N.-O. hasta el O. con un resplandor rojo intenso desigualmente concentrado, que por intervalos disminuía ó aumentaba en grados y extension y sobre el cual descolaban algunos rayos salientes de más claro color y mayor fuerza luminosa. A mediados de Noviembre, varió la situacion meteorológica con predominio de la humedad, templanza de la temperatura y considerable descenso de la columna barométrica; y durante Diciembre fué el temporal de lo más crudo y revuelto, por ser raros los días en que la atmósfera no se vió brumosa, anubarrada ó cubierta, habiendo nevado por tres veces, hidro-meteoro muy raro en esta localidad, caido abundante lluvia y ocurrido en la tarde del 24 una furiosa tempestad con desprendimiento de algunas exhalaciones, más propia del caloroso estío, que del helado invierno. Este mes fué propiamente el que caracterizó el trimestre, que antes de él habia seguido el curso ordinario sin marcada acentuacion.

Nada de particular ofrece la estadística de este año con respecto á la de los anteriores, en que sucesivamente he expuesto las reflexiones generales que me han sugerido las enfermedades en ellos observadas, y de las cuales ninguna variacion ha ofrecido el presente. Mi deseo, no obstante, de bosquejar en el círculo de mis funciones las efemérides sanitarias de esta localidad por si algun día sus datos pueden servir de algun provecho ó suministrar alguna luz para el estudio de su topografía médica, es el móvil que hoy me impulsa á remitir á EL SIGLO el transcrito estado. Con este motivo, y utilizando la oportunidad, haré la reseña histórica de un caso de cáries y necrosis

del coronal, que por su importancia y por el feliz termino que tuvo merece ser conocido.

A. G. y P., carabinero de la comandancia de Badajoz, natural de Cantalpino, provincia de Salamanca, de oficio labrador antes de ingresar en el servicio militar, que lo verificó como quinto en 27 de Diciembre del año 1846, de 42 años de edad, buena conformacion, constitucion activa y temperamento sanguíneo degenerado, sin idiosincrasia determinada, ha gozado de buena salud hasta el mes de Agosto del año 1858, que á consecuencia de infeccion venérea pasó á este hospital con un bubon, del que al parecer curó bien, despues de haber permanecido veintiocho días en el establecimiento.

Hacia próximamente siete años que venia sufriendo dolor y molestias en la cabeza, pero sin haberle estorbado para prestar su servicio hasta el mes de Enero de este año, que hubo de guardar cama, pasando á este hospital el 15 de Marzo en el estado siguiente: pálido, demacrado y con la expresion en su seblante de graves sufrimientos, aquejaba dolor vivo y profundo en la region frontal y parte de la cabeza, con tal hiperestesia en los sentidos del oido y vista, que le eran insoportables el menor ruido y la impresion de una luz directa ó medianamente viva, apeteciendo el silencio y la oscuridad; para evitar los vértigos y el aturdimiento y no sufrir vehemente dolor, le era preciso mantener la cabeza inmóvil y en posicion levantada, sostenida por medio de almohadas colocadas de manera que la dejasen en hueco y como al aire; la inteligencia se conservaba íntegra, mas su moral era displicente y bastante abatida; el insomnio era rebelde y crecia con la violencia de los dolores frontales, y las funciones digestivas se hallaban pervertidas, habiendo falta de apetito, náuseas y aun vómitos y estreñimiento. La cabeza, enormemente aumentada de volúmen por la tumefaccion de los tegumentos del cráneo, presentaba en el centro de la region coronal, desde la frente hasta la sutura digital, una ulceracion, cuyos contornos infartados y de color rojo oscuro hacian más repugnante el fondo gris sucio, de superficie irregular y que exhalaba en abundancia un pus sanioso y de fuerte olor á cuerno quemado; en la parte anterior de la úlcera, en el límite de la frente y principio del sincipucio ó vértice, se percibia aun á distancia un ruido considerable de fuelle, que indicaba el interés del seno longitudinal superior de la dura madre, roto despues en el trascurso del mal, dando lugar á copiosas y comprometedoras hemorragias.

Con varias vicisitudes de alivio y agravacion y empleándose una medicacion general y local adaptada á la urgencia y compromiso de los sintomas de actualidad, mejoró su estado general por la modificacion benéfica que experimentaron las funciones digestivas; fueron reformándose en cantidad y calidad las condiciones del pus, y desprendido, por su accion, la especie de casquete sólido y adhesivo formado por las bolas de hilas empapadas en percloruro de hierro líquido y por los polvos hemiostáticos de mi composicion á que hubo de recurrirse para cohibir y contener la hemorragia que tan alarmante se presentara, se detergió la úlcera ostentando en su centro y rodeado de mamelones carnosos de tejido cicatrizal un enorme secuestro que interesaba al hueso mencionado en todo su espesor, y en más de dos tercios de su área. En detritus ó en segmentos de dimensiones varias fué eliminándose el secuestro, que nunca dejó hueco alguno por proceder á su desprendimiento el desarrollo de mamelones carnosos que progresivamente cubrian su superficie. A los cuatro meses de estancia en este hospital salió, de él, el enfermo, objeto de esta historia, casi cicatrizada la

úlceras y con muy poco secuestro que eliminar; posteriormente le he visto varias veces por las calles, y asimismo en una de las puertas de la ciudad, en acto del servicio y cubierta la cabeza con el correspondiente ros.

Reconstituyente ó específico el tratamiento empleado, tanto por lo que hace al régimen como á la medicación, fué, según queda arriba insinuado, conforme á las indicaciones de oportunidad, consistiendo principalmente en el uso apropiado de la limonada sulfúrica, el cocimiento antiséptico simple ó purgante, la mistura antiespasmódica sencilla ó débilmente anodina, las tisanas y robs depurativos y prudentemente administrados, y algun preparado de iodo al final. Como tópicos, la disolución del percloruro y los polvos hemostáticos con bolas de hilas á permanencia y para formar una especie de tapon que atajara y contuviese la hemorragia, y más tarde cuando, desprendido este por la supuración, pudieron ser practicadas las curas periódicas, jugó el principal papel la creosota diluida en agua ó en aceite ó combinada con el yeso en forma de linimento; también atribuyo importante influencia en el buen resultado á las fumigaciones cloro-introsas de Gaubius, que purificando y desinfectando la atmósfera modifican reconocidamente las condiciones de los estados morbosos en que figura la septicemia bien como agente idiopático, ó bien como secundario ó por acción refleja. Esto lo he visto comprobado con repetición y palpablemente en el cambio de aspecto y demás circunstancias de las úlceras y en la simplificación de los síntomas generales observados en este y otros enfermos.

La combinación del ácido hiponítrico como destructor de los gérmenes infectivos, y del cloro ó los hipocloritos, neutralizando los gases clorosos, según acreditan los razonamientos y experiencias químicas, es para mí hasta el día la *última ratio* de la higiene en lo que concierne á los desinfectantes; y en cuanto á la farmacología, el ácido fénico (en cuya sustitución he empleado yo la creosota) destruyendo los fermentos organizados y vivos, y combatiendo los efectos de los virus, le reputo como el primero y más eficaz y seguro de los medicamentos antisépticos, y aun en algunos casos de los específicos. En prueba de mi aserto, y para convencer al que dude de él, le emplazo á que emplee las fumigaciones de Gaubius en una atmósfera infestada por las emanaciones de materias orgánicas en putrefacción, y desde luego le aseguro que, sin querer y de una manera ostensible habrá de reconocer el efecto. En cuanto al ácido fénico, basta rociar algunas gotas de su disolución en el interior de la cama de un enfermo con úlceras supurantes de mal olor, y sin cambiar el apósito se notará haber desaparecido aquel.

Sin embargo de estas últimas afirmaciones, no se me crea convertido á la medicina positiva ó química: nada de ello; antes de todo soy vitalista y no olvido el aforismo de Boerhaave, de que la «causa que cura por los remedios las enfermedades, es la vida persistente y el temperamento propio de cada uno, y de que faltando á aquella el tratamiento es ineficaz.» Al cadáver podremos quitarle el mal olor, retrasarle la descomposición, momificarle, en fin, mas no resucitarle. Circunscribiendo, pues, mis consideraciones al enfermo en cuestión y á otros gravísimos de patología externa de que he hecho referencia antes de ahora en este periódico, creo que su portentosa curación fué principalmente debida á que siendo *externas*, viniendo como vulgarmente pudiera decirse de fuera adentro las afecciones que en tan grave riesgo pusieron su existencia, el resentimiento del centro vital, significado por los síntomas de afección general, no era primordial ó idiopático, sino secundario ó por acción refle-

ja; circunstancia de incalculable importancia y de inapreciable valer para el final resultado de los males, que por desgracia se tiene muy poco en cuenta por algunos médicos más materialistas que filósofos, y para los cuales no hay *más allá* de lo que palpan los sentidos.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Nuevas sociedades científicas.

Ha comenzado á notarse este año algun movimiento científico más que en los anteriores, lo cual no deja de ser consolador para los que sinceramente deseamos el verdadero progreso... ¿Anunciará el movimiento que comienza una vitalidad nueva, vigorosa y á buenos fines enderezada? ¿Serán, por desventura, esos estremecimientos efecto de una excitación pasajera, que conduzca á más profunda atonía? Dejemos algun lugar á la esperanza, para no privarnos enteramente de consuelo.

Como quiera que sea, la juventud, que siempre es entusiasta, ha formado recientemente en Madrid tres sociedades, compuestas de escolares amantes del estudio, con los nombres de *Ateneo de Medicina*, *Ateneo propagador de Ciencias naturales*, y la *Escolar*, todas ellas inspiradas por el noble deseo de adelantar y perfeccionarse en el estudio de las materias correspondientes á la profesión. Acaso la demasiada abundancia dañe; mas también puede suceder que se obtengan mayores ventajas de las asociaciones poco numerosas, por ofrecer á los jóvenes escolares ocasion frecuente de lucir sus conocimientos y dar muestras de aplicación. De todas suertes prueba el hecho un ardiente deseo de saber, que debemos aplaudir y alentar.

Pero no vamos hoy á hablar con extensión de estas nacientes sociedades compuestas de jóvenes escolares, y destinadas quizás á llenar los vacíos de la enseñanza oficial, á suplir sus defectos y darla conveniente aplicación: nuestro principal objeto ha sido, al tomar la pluma, dar noticia de la inauguración de la *Academia provincial de Ciencias médicas de Badajoz*, celebrada solemnemente el domingo 21 de Enero último.

Asistieron al acto el gobernador civil de la provincia, el Ilmo. señor Obispo, el Sr. D. Juan Carnicero, como primera autoridad militar de aquel distrito, el vicepresidente de la Comisión provincial, el juez de primera instancia y otras personas notables, á más de un numeroso público, entre el cual lucían su belleza y elegancia algunas distinguidas damas de la ciudad. Ofrecida la presidencia al gobernador de la provincia, declinó aquel honor en el Ilmo. Obispo.

El Sr. D. Benito Crespo y Escoriaza, ilustrado doctor en medicina, socio corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid y muy distinguido director de establecimientos de aguas minerales, pronunció un breve y elocuente discurso, en que dió á conocer el fin á que aspiran al asociarse los médicos y farmacéuticos de la provincia, proponiéndose en su empresa la conservación de la salud pública y el alivio de las dolencias que aquejan á la humanidad.

El discurso del Sr. Crespo llevó á los oyentes el convencimiento de la necesidad de estas sociedades, que tienen también á combatir y desarraigar ciertas preocupaciones que, con perjuicio de los enfermos, menoscaban la importancia de las ciencias médicas.

Se lamentó de que la sociedad mire con preferencia y premie á los que inventan medios de destrucción ó mejoran las razas de los animales, legando al olvido á otros que, por el contrario, se afanan por restañar las heridas que aquellos medios causan, siendo siempre además un poderoso auxiliar á producir ó modificar favorablemente el estado terapéutico del *sér privilegiado* de Dios.

Explicó cuál era la organización de la Academia, enumerando las secciones que la forman y el objeto de cada una de ellas; tributó un recuerdo al *Cuerpo de directores de aguas minerales*, á que el Sr. Crespo pertenece, é hizo un justísimo elogio del Sr. D. Antonio Fadon, director del manicomio de Mérida, á quien cabe la gloria de haber iniciado el pensamiento que allí les tenía reunidos; y después de dar las gracias á sus compañeros por haberle honrado con el cargo de presidente, y de darlas también á las autoridades y demás personas que le dispensaban la atención de escucharle, terminó su discurso ofreciendo,

por sí y á nombre de los demás académicos, su ciencia y su vida siempre que en beneficio de la humanidad doliente fuere necesario el auxilio de la una y el sacrificio de la otra.

Fué esta peroracion muy bien acogida por el público, y siguió la lectura del discurso científico escrito para este acto por el doctor en Ciencias y licenciado en Farmacia Sr. D. Valeriano Ordoñez, persona de vasta instruccion, que ha sido muchos años director de aquel Instituto provincial. No permite lo reducido de las columnas de este semanario trasladar ni aun lo que sobre tan notable discurso leemos en el *Eco de Extremadura*. Versó sobre el aire, comenzando la historia del estudio de este fluido desde el segundo versículo del Génesis, para dejar probado que cuatro mil quinientos años antes de Jesucristo se tenía ya alguna idea del aire atmosférico: enunció luego las diferentes teorías de los filósofos antiguos; llegó á Galileo, Pascal, Toricelli y otros, hasta el inmortal Lavoisier, gloria de la Francia al paso que eterno baldón para la revolucion francesa, que entregó á la guillotina la cabeza de tan venerable anciano. Partiendo del exacto análisis hecho por este sábio, expuso las distintas teorías de otros químicos y fisiólogos para explicar la vida en los animales y vegetales.

Oído fué este erudito y elegante discurso con vivo interés por el público, quizá no ménos por las sanas doctrinas encerradas en él, que por las muestras de saber que ofrecía.

Buena ocasion se presentaba en verdad al señor Obispo D. Fernando Ramirez para hacer notar cómo la ciencia, lejos de estar reñida con la fe, guarda perfecta armonía y la sirve de apoyo, y no la desperdió para pronunciar á este fin un brillante y sentido discurso. Fué este brillante por sus formas á más de serlo por su fondo y doctrina, y produjo en el auditorio la sensacion que era de suponer.

Y para que nada faltara, una orquesta, formada en su mayor número por jóvenes artesanos, dejó oír en las oportunas ocasiones sus dulcísimos y armoniosos ecos, aumentando así el esplendor de la fiesta.

De tan brillante manera se ha inaugurado en Badajoz la *Academia provincial de Ciencias médicas*, y no habrá quien niegue que ha dado comienzo bajo buenos auspicios á la realizacion de un pensamiento que deseáramos ver en otras provincias imitado. ¿En qué cosa más útil ni más digna pueden emplear el tiempo que sus ocupaciones consientan los hombres educados para la ciencia y animados de su espíritu? ¿Cuánto más digna ocupacion es esta que otras muy comunes en nuestros dias?

Felicitemos, pues, á los fundadores de la *Academia de Ciencias médicas de Badajoz*, y ponemos nuestras columnas á la disposicion de aquel ilustrado y respetable cuerpo.

Parte remitido á la Excm. Diputacion provincial por los señores profesores del Hospital general de esta corte.

En los primeros dias del mes de Diciembre el frio se hizo sentir con grande intensidad y el termómetro descendió á 6 grados bajo cero, hasta que despues de una corta nevada sobrevinieron lluvias muy abundantes que continuaron por algunos dias, y en el resto del mes la temperatura, aunque fria, fué sin embargo moderada, no bajando ordinariamente la mínima diurna de cero y alternando las nieblas y tambien las lluvias con dias despejados y serenos, de modo que, si se exceptúa la primera semana, en lo demás la temperatura fué húmeda y algo templada.

Las enfermedades que predominaron pertenecieron á la clase de las catarrales y reumáticas, haciéndose unas y otras pertinaces, siguiendo un curso lento que las hacia refractarias á los medios de tratamiento más eficaces, como que eran sostenidas por una influencia estacional tan pronunciada como hemos dicho y á la cual no era posible sustraer los enfermos. Sin embargo, la enfermedad no tuvo grande aumento, y solo hacía los últimos dias del mes, principió á notarse mayor afluencia de enfermos. Hubo además de los catarros de todo género que hemos indicado, algunas flegmasías del aparato respiratorio de no poca gravedad, y que sin desarrollar síntomas inflamatorios muy pronunciados ponian la vida de los en-

fermos en grande peligro y aun terminaban funestamente, de modo que habia en ellas una malignidad que podia engañar y sorprender á cualquiera observador poco atento. Presentáronse tambien casos de anginas, erisipelas, flegmasias cerebrales, hemoptisis, metrorragias, metritis y varias metro-peritonitis puerperales.

Todas las enfermedades crónicas, principalmente los catarros y pleuresias de este género, la tisis, las afecciones asmáticas y las lesiones orgánicas del corazon, se agravaron mucho, haciéndose con frecuencia superiores á los recursos de la terapéutica. Fueron tambien comunes las parálisis, las convulsiones y todos los desórdenes del sistema nervioso, reproduciéndose los ataques cerebrales en personas que ya existia algun foco apoplético.

Entraron en las salas de medicina del departamento de hombres 332 enfermos, salieron 294 y fallecieron 49. En el departamento de mujeres fueron recibidas 443, tomaron alta 338 y murieron 80, y en las salas de niños entraron 19, se curaron 18 y fallecieron 5, formando un total de 794 entrados, 650 altas, y 134 defunciones.

Corresponden á las enfermedades agudas 455 entradas, 374 altas, y 60 defunciones, habiendo entrado con afecciones crónicas 313, de los cuales salieron 243, y murieron 72. El número de enfermos ha sido en Diciembre menor que en el mes precedente y mayor el de los fallecimientos, hallándose estos con aquellos en la proporcion aproximada de 16 por 100, lo cual manifiesta que el carácter de las enfermedades que reinaron en el mes último fué más pernicioso que en las del mes anterior.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. E. los profesores de Medicina de este hospital provincial.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 29 de Enero de 1872.—Excmo. Sr.

Un nuevo formulario.

En poco tiempo han visto la luz en España diferentes formularios, nacido aquí alguno é importados otros del extranjero; mas entre todos ellos el que más especial recomendacion merece es el del Dr. Jeannel, que, traducido por los hermanos D. Marceliano Gomez Pamo (doctor en medicina) y D. J. Ramon (en farmacia), acaban de publicar y poner á la venta los acreditados editores Moya y Plaza (1), principalmente dedicados á la propagacion de libros de medicina. Forma un grueso tomo de más de 800 páginas en 8.º francés y á dos columnas, y comprende más de 4.000 fórmulas escogidas entre las que encierran todas las farmacopeas oficiales y las procedentes de los más distinguidos prácticos de todos los países, dispuestas con método tan conveniente y bien entendido que constituye en realidad la obra un *guia* del médico práctico, un *prontuario* que facilita en extremo el ejercicio de la profesion.

Merced al *Memorial terapéutico* con que el *Formulario oficial y magistral internacional* de M. Jeannel remata, puede hallar el médico fácil é instantáneamente las diversas fórmulas aplicables á cada dolencia, obrando con seguridad y evitando, en beneficio de la propia honra y de la humanidad doliente, equivocaciones y desaciertos en que es fácil incurrir poniendo en la memoria excesiva confianza. No vacilamos, pues, en recomendar la adquisicion de este importante libro á nuestros lectores.

Seguramente un formulario mal hecho, simple é indigesta recopilacion de recetas tomadas de aquí y de allí sin orden alguno, ofrece inconvenientes que han podido y aun debido ayudar á su descrédito. Puestos en manos de personas faltas de instruccion y de criterio, como para suplir los conocimientos farmacológicos y terapéuticos más esenciales, no podian ser á la humanidad de gran provecho por sí solos. Mas en el caso de reducirse á recordar cosas bien aprendidas y á facilitar el penoso ejercicio profesional, no hay duda que pueden ser de gran provecho.

Por otra parte, es su utilidad indispensable para los profesores que no cuentan con una cumplida instruccion, sea debido esto á la celeridad ó á la irregularidad con que hayan hecho sus estudios.

¿No es preferible en tales circunstancias tomar por guía un buen formulario, á obrar desatentadamente sin otros datos que un vago conocimiento, un recuerdo inseguro,

(1) Véndese en su establecimiento, calle de Carretas, núm. 8, á 36 rs., y se remite por 40 á las provincias.

una rutina peligrosa ó una funesta imitacion? Faltando el propio criterio para determinar en cada caso los recursos terapéuticos más convenientes, ¿no conviene más apelar al pegadizo y prestado de un formulario escrito con meditacion, que al pobre y vicioso formulario que se conserva en la memoria? Al ménos de esta suerte se atenúan y limitan los desaciertos posibles, por cuanto si no estuviere bien indicado el medicamento que se emplea, no podria hacerse el doble mal de prescribirle á una dosis funesta, en una forma inconveniente, ó junto con sustancias que anulen ó alteren sus virtudes.

Los conocimientos que un formulario suministra al que no los tiene muy abundantes, algo valen en realidad: todo aquello que en si son. Suprimanse y resultará mayor daño.

Son, pues, de indisputable utilidad los formularios, asi para los que cuentan con formales estudios y buen criterio, como para los que se hallan en opuestas circunstancias.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Mientras soplaron los vientos S-S-E., O-S-O. y S-E., que fueron los cuatro primeros dias de la presente semana, estuvo el tiempo templado (10+0 del T. R.), pero sumamente achubascado y lluvioso; mas saltando aquellos al O-N-O. y O., el temporal refrescó, se despejó algo la atmósfera y volvió en revuelto. La columna barométrica siguió las mismas oscilaciones de que ya hicimos mencion en el estado anterior.

Sin que dejaran de continuar las mismas afecciones catarrales y reumáticas de que ya se tiene noticia, se han principiado á desarrollar bastantes calenturas gástricas, cuyos pródromos son muy insidiosos y su duracion de tres á seis dias; á veces no pasan del estado gástrico, durando hasta el dia once, pero otras se malignan y pasan al nervioso ó al tifoideo, haciéndose muy graves, hasta producir alguna mortandad. Hay asimismo algunas flegmasías más ó ménos graves de ciertos parenquimas, como de los pulmones ó del hígado, constituyendo pulmonías y hepatitis. Presentáronse algunos casos de dolores nerviosos, podágricos y reumáticos, y hasta algunas irritaciones más ó ménos profundas del aparato gastro-intestinal. Por último, las dolencias crónicas han seguido una marcha rápida, particularmente las del pulmon y corazon, ocasionando no pocas defunciones.

Habiendo desaparecido de Constantinopla el cólera morbo, se ha mandado admitir á libre plática las procedencias marítimas que hayan salido de aquel punto despues del 23 de Enero anterior.

Asimismo se ha recomendado suma vigilancia con las procedencias de Amsterdam, Filadelfia, Túnez, Copenhague, Melford-Haven y Newport, donde se ha desarrollado la viruela.

En Tolosa, la epidemia variolosa que ha venido sufriendo durante todo el año 1870 y parte de 1871, ha causado 1.328 víctimas, de las cuales 871 sucumbieron en el primer año y 457 en el último.

La epidemia variolosa que reina en Berlin no ha desaparecido, como algunos periódicos aseguran, y es de temer que se esparza por otras ciudades de Alemania si no se toman medidas de precaucion.

En Lyon y Marsella siguen reinando con alguna intensidad la fiebre tifoidea y la coqueluche.

CRÓNICA.

Una verdad y una mentira. El *consabido* periódico ha esforzado sus argumentos en el postrer número hasta el punto de dejar á su contendiente despachurrado y hecho un jigote. ¡Que se quite la *vejez* de encima, si puede! Cuando nuestros lectores se vean empeñados en alguna cuestion, siquiera sea de carácter más ó ménos científico, no se anden con rodeos y llámenle *viejo* á su

contrincante, si lo es, ó *cojo*, ó *calvo* ó *jibado*, que algun defecto tendrá, y peguen despues muy orondos un resoplido de satisfaccion á guisa de victoriosos... ¿Es posible acaso que un viejo tenga razon? Y si no quedare aplastado el adversario con esa nota de desprecio, llámenle *siglista* (¡bendita sea su gracia!), ó pónganle cualquier apodo, un *alias*, por ejemplo, que es cosa muy propia de la *raza*...—Esto de la vejez podrá no ser una razon, pero no hay forma de negar que es la única verdad que se ha destilado, cañon abajo, por la pluma de nuestro ilustradísimo y dulce colega. Tenga paciencia el *siglista*, y si se siente flojo, que motivos para ello tiene. reanímese para la pelea, haciéndose consumidor de las prodigiosas pastillas de Scarpa, ó de otra cosa por el estilo, que le saquen airoso.—Mas si lo de la vejez no tiene más réplica ni tacha que la de revelar una educacion á la moderna, tampoco pasa en cambio de una impostura ridicula aquella sutil invencion de haber ocurrido entre los redactores de EL SIGLO la de Dios es Cristo por causa del lenguaje empleado contra los defensores del progreso. ¡Vaya un *progreso* y vaya unos defensores que se ha echado! No se engria Vd., Sr. Sanson, que dista mucho de haber hecho esos estragos que presume en los filisteos de EL SIGLO. Vivimos, gracias á Dios (ó á la naturaleza si Vd. lo prefiriese), á partir un piñon, en la más dulce é imperturbable armonía, casi en una embriagadora delectacion, sin que tales agudezas y chistosas invenciones sirvan más que para solazarnos y alabar á Dios en vista de lo que se adelanta en cortesía y en dialéctica.—Perdido es el espacio que á estas impertinencias se consagra: siga cada cual su camino y dejémonos, que ya es hora, de tan inútiles tonterías.

Estadística. En el hospital provincial de Madrid habia existentes en fin de Diciembre 990 enfermos; ingresaron en el mes de Enero 1.184; salieron curados 944, fallecieron 166, y quedaban para 1.º de Febrero 1.064 enfermos.

Nombramiento. Ha sido nombrado médico provisional del establecimiento balneario de Torres, en esta provincia, D. Juan Grau.

Estudiantes femeninos. En la escuela politécnica de Zurich, cursan en la actualidad la carrera de medicina veinticuatro mujeres, y siete la de filosofía.

Una señora ha sido admitida en el curso de mecánica despues de un exámen brillante. Y hace poco tiempo, otra, de la misma ciudad, ha sufrido tambien, con brillantez, el exámen necesario para ser admitida en la Universidad, obteniendo el número 1, en oposicion con doce candidatos, en lenguas antiguas.

Necrologías. Han fallecido en Bolonia el Dr. Luis Corazza, muy conocido en el mundo médico-literario italiano; y en Pádua el Dr. Jopi, profesor de clinica de optalmología en aquella Universidad.

Eleccion acertada. Los socios del Ateneo médico-quirúrgico, que, á semejanza de la Academia de Jurisprudencia, se ha establecido en Madrid, han nombrado presidente de la misma á D. Andrés del Busto.

Nueva enfermedad. En la Real Academia de Ciencias de la Habana se está discutiendo acerca de la que se conoce con el nombre de beriberi, y con este motivo el Sr. Miranda, socio de la misma, leyó una nota con algunos datos curiosos acerca de esta enfermedad.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de esta importante discusion.

Merecidas recompensas. El señor ministro de Fomento, en virtud de real orden, acaba de proponer al de Estado, para una encomienda ordinaria de Isabel la Católica, libre de gastos, al baron F. de Müller, director del Jardin Botánico de Melbourne en Australia, como recompensa de los repetidos é importantes donativos de semillas y plantas vivas que tiene hechos al Jardin Botánico de Madrid. Tambien se ha propuesto para una cruz de caballero de la misma orden á D. Antonio de la Cámara, español residente en Australia, que ha promovido y activado las relaciones existentes en nuestro Jardin Botánico y los de aquella separada region. Felicitamos á los agraciados.

Dimision. La ha presentado de su plaza de ayudante disector, ganada por oposicion, el Dr. D. Vicente Asuero (hijo), despues de haberla desempeñado con verdadera asiduidad y lucimiento por espacio de nueve años. Motivos de salud parece que han obligado á nuestra amigo á retirarse de la sala de diseccion, cuya influencia es har-

to nociva, efectivamente, para prolongada por muchos años. Sabemos que se ha admitido la renuncia en términos muy lisonjeros para el interesado, razón por la que le felicitamos cordialmente, aplaudiendo por nuestra parte su determinación, que le aparta de una vez de esa escuela donde la inexperiencia juvenil de unos, la ambición injustificada de otros y la complaciente debilidad del ministro que la rige, harán perder antes de mucho a la enseñanza todas las personas verdaderamente dignas.

Obra curiosa. Por los importantes datos estadísticos y por las interesantes noticias que se dan, recomendamos a nuestros suscritores el *Anuario médico-farmacéutico* (segundo año), que acaba de publicar el Sr. Alvarez Tamariz y que anunciamos en el sitio de costumbre.

VACANTES.

Lo están: La de médico cirujano de Frigiliana (provincia de Málaga); su dotación 4.000 rs. por asistir a 200 pobres y casos de oficio, y las iguales con 600 vecinos. Las solicitudes hasta el 6 de Marzo.

—La de médico cirujano de Bermeo (provincia de Vizcaya); su dotación 44.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 5 de Marzo.

—Las dos de médico cirujano del concejo de Lena (provincia de Oviedo); su dotación 7.000 rs. cada una, pagados por el ayuntamiento por asistir a 200 pobres, y por separado los pudientes convencionalmente. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de Marzo, al alcalde de la Pola de Lena.

ANUNCIOS.

PREPARACIONES DE HOJA DE NOGAL CON IODO DE PABLO F. IZQUERDO.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 44 onzas, 16 rs.—*Pildoras de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 100 pildoras, 16 rs.*—*Pomada de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco de 8 onzas, 24 rs.*

Los señores médicos encuentran en estos preparados de formas de administración al interior de un sabor muy grato, de acción fija y constante, y una forma para el exterior de excelentes resultados. Es mejor que todos los aceites de hígado de bacalao, por lo agradable del gusto y la más fácil asimilación, y tiene ventajas inmensas sobre el jarabe de rábano. Al por mayor con rebaja, al licenciado en Farmacia, Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, quien lo expende también al por menor; además, Carmen, 41; Preciados, 25; Desengaño, 10; Fuencarral, 13; Príncipe, 13. Sevilla, gradas de la catedral, botica. Bilbao, Ascaó, 2. Pamplona, Esparza. Talavera, Lizana. Zaragoza, Rios. Valladolid, Huerta y Dr. Reguera. Rioseco, Fernandez. Avila, Rodriguez. (5)

LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA,

DE R. J. GRAVES.

Precedidas de una *Introducción* del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el Dr. Jaccoud, vertida al castellano de la última edición francesa, por D. Pablo Leon y Luque, Madrid, 1874-1872.

Esta importante obra constará de dos magníficos tomos, publicados en cuatro entregas, al precio de 5 pesetas cada una en Madrid, y 5 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

La primera, segunda y tercera entrega están de venta. Precio: 5 pesetas. La cuarta está en prensa, y saldrá en Febrero de 1872.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.

(P. P.)

A LOS MÉDICOS Y FARMACÉUTICOS

Se les avisa hallarse de venta el *Anuario médico-quirúrgico y farmacéutico de España para 1872* (año segundo de su publicación), en casa de su editor, Gregorio Estrada, Hiedra, 7, Madrid, a 20 rs. ejemplar, franco.—Al pedido ha de acompañar el importe.

LIBROS BARATOS DE MEDICINA Y FARMACIA.

PRECIOS EN PASTA.

	En las librerías.	En venta.
Argenta. —Album de Flora Médico-Farmacéutico, 3 magníficos tomos con 300 láminas iluminadas y el texto, pasta elegante.	rs. 300	240
Beclard. —Tratado de Fisiología humana, con 250 grabados.	64	50
Bernard y Huet. —Manual Iconográfico de Medicina operatoria, con láminas iluminadas.	240	180
Boisseau. —Piretología Fisiológica, 3 tomos en uno.	29	19
Bossu. —Nuevo Compendio de Medicina para los prácticos.	38	28
Chailli-Honore. —Tratado práctico de partos, con 583 grabados.	40	30
Chomel. —Patología y Terapéutica general.	30	20
Diccionario de las Ciencias Médicas, 39 tomos.	780	600
Fabre. —Diccionario de los Diccionarios, 8 tomos.	316	200
Duchesne Dupare. —Tratado práctico de Dermatitis.	30	20
Fabre y Dhuc. —Enfermedades de Mujeres y Niños, un tomo.	26	16
Gunnig S. Bedford. —Clínica de enfermedades de mujeres.	50	36
Hufeland. —Medicina Práctica, 4 tomos.	30	20
Hurtado. —Vocabulario Médico-Quirúrgico, un tomo.	30	20
Jahr y Catellan. —Farmacopea Homeopática, un tomo.	30	20
Martinet. —Clínica Médica, un tomo.	20	12
Mata. —Medicina Legal, última edición, 3 tomos.	172	120
Mialhe. —Química aplicada a la Terapéutica.	32	20
Monlau. —Higiene Privada, un tomo.	24	16
Monlau. —Higiene Pública, 3 tomos.	60	40
Monlau. —Monitor de la Salud, 6 tomos en 3.	240	120
Nélaton. —Patología Quirúrgica, 5 tomos.	170	120
Orfila. —Medicina Legal.	60	30
Pinel. —Nosografía Filosófica.	44	8
Racle. —Manual del Diagnóstico.	16	10
Reines. —Compendio de Anatomía, un tomo.	12	6
Schenitzer y B. Wolff. —Enfermedades de Niños, 3 tomos.	60	48
Dorvault. —La Botica Formulario, un tomo grueso.	74	50
Dorvault. —Suplementos de 8 años.	64	40
Soubereau. —Farmacia Teórico-Práctica, 3 tomos.	60	30
Tavernier. —Clínica Quirúrgica, un tomo.	14	10
Tres Reinos de la Naturaleza, algo de teriorado, 9 tomos.	326	150
Trousseau. —Terapéutica y Materia Médica, 3 tomos.	72	48
Valleix. —Guía del Médico Práctico, 10 tomos.	180	100

Todas estas obras se remitirán, francas de porte, al punto más próximo que se diga donde llegue el ferro-carril, diligencias, etc., remitiendo su importe en letras del giro mutuo, de comercio ó sellos de franqueo.

Dirigirse a D. Antonio Morales, Médico.—POR MANZANARES.—MEMBRILLA.

(P. P.)

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABA, 27.